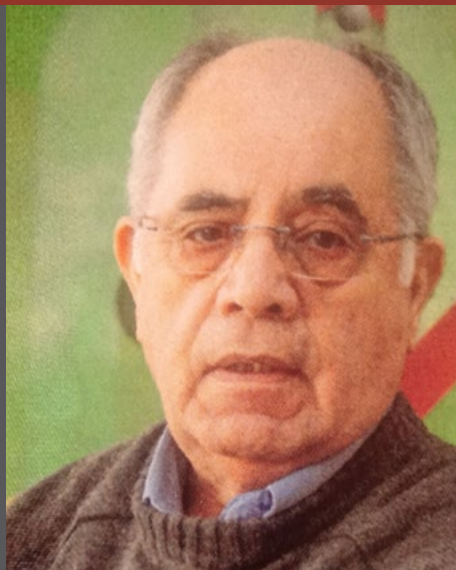


A cincuenta años de una dolorosa experiencia



Por Rubén Farías Chacón*

Ante las diversas definiciones existentes acerca del significado de la historia, no es difícil convenir que ella es una ciencia social, cuyo enfoque retrospectivo intenta reconstruir el pasado de la humanidad, estudiando los hechos acontecidos, en cuanto a sus causas, su desarrollo y las consecuencias dejadas a través del tiempo. Es, en este sentido, el estudio del pasado el que debe hacerse sobre las bases de los recursos probatorios de los que se disponga, pero no asociado a proyecto político alguno, sino a través de preguntas que orienten la búsqueda de las verdades que existan acerca de la realidad que se investiga¹.

1 Idea interpretada del pensamiento del historiador español, Jaume Vicens Vives, (1910-1960). Fundador

El conocimiento histórico, y los aportes de otras ciencias, ha permitido demostrar que cuando dos o más posiciones ideológicas cuyas visiones de vida se contraponen permanentemente debido a que sus objetivos son distintos y hasta contradictorios, estas en muchas ocasiones culminan en ineludibles conflictos y cuya única gran víctima es la sociedad en general.

Explicarse las causas de situaciones como estas, no es fácil, por cuanto al producirse tales circunstancias, el ambiente de animadversión que

de la nueva historiografía española. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200606/481603723947/vicens-vives-historiador-franquismo-catalanismo.html>

* Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso; Licenciado en Filosofía y Educación, UCV. Doctor en Geografía Aplicada por la Universidad de Alta Bretaña, Rennes-Francia. Miembro del equipo editorial de Iniciativa Laicista.





“Clío, musa de la Historia en la mitología griega, representada sobre el carro de la Historia, contemplando antes de anotar en su libro”

<https://es.wikipedia.org/wiki/Historia>

surge, contribuye a la incomprensión de las ideas en pugna como consecuencia de la falta de tolerancia entre los sectores en disputa.

A lo dicho, se suma la desmedida ambición de algunos por intentar ejercer el poder sometiendo a otros, lo que explica, el egoísta acto de mantener privilegios y riquezas, que, al ser denegados a los demás, provocan desigualdades de oportunidades, de equidad y, por cierto, de injusticias.

En general, la ignorancia y/o la interpretación deliberada hacia un particular objetivo ideológico del estudio de las ideas (políticas) genera odiosidades que llegan a ser insalvables y muchas veces dañina al bien de la sociedad. Todo esto, inevitablemente, influye en la deseable y equilibrada convivencia social que, en otras condiciones, pudiera lograrse.

Una síntesis de lo expresado, se conoce a través de la participación de las fuerzas militares de países involucrados en los conflictos internacionales y sus diferencias ideológicas, como han sido los casos sobre el nazismo, el fascismo, el comunismo, los fundamentalismos religiosos, económicos, etc. Muchos de los movimientos bélicos del s. XX, –algunos de los cuales aún persisten– fueron demostraciones de ello con diferentes consecuencias según quién haya sido vencedor o perdedor².

2 Un ejemplo de lo dicho, se destaca en lo que fue la Revolución rusa (1905), la Primera Guerra Mundial, (1914-1918), la Revolución de octubre, (1917), la Guerra civil china, (1926-1949), Segunda Guerra Mundial, (1939-1945), Guerra civil española, (1936-1939), Guerra de Vietnam, (1945-1946), Revolución cubana, (1953-1959). Algo similar ocurre,

Es así, entonces, como han surgido grandes y pequeños conflictos originados por la pugna del poder, *“valor, estatus, recursos, etc. es decir, la confrontación de intereses opuestos y cuyo objetivo es de neutralizar, dañar o eliminar al rival”*³.

El pasado así demostrado ha constatado la existencia de graves desencuentros humanos que a diario estremecen la conciencia de toda persona. Su diversidad temática, –de múltiples interpretaciones–, permite que su estudio identifique las responsabilidades en el marco de los hechos acaecidos y se conozca lo que verdaderamente ocurrió. No obstante, surgen reacciones insólitas asociadas a las impugnaciones de las realidades investigadas. Es lo que se conoce como el negacionismo, definido como la actitud consciente de no reconocer y, por lo tanto, no aceptar los hechos –históricos o naturales– realmente ocurridos ante la eventual responsabilidad que tienen –quienes así piensan– de ser juzgados socialmente por las consecuencias negativas que tales situaciones hayan provocado⁴.

En nuestro país, y para muchos, recordar los sucesos de septiembre de 1973, significa extraer

además, con los nuevos que han surgido a través de estas dos primeras décadas de este siglo XXI, como es el caso de la guerra entre Rusia y Ucrania, (2022-) etc.

3 https://prezi.com/7pr4_ije_vsk/conflictos-ideologicos/

4 Ver también de PULGAR MUÑOZ, Andrea Alejandra. “Aproximación a los fundamentos de punibilidad del delito del negacionismo en Chile: revisión de derecho”. Memoria para optar al grado de Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, (2022) URI: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/184533>.



de la memoria consciente la dolorosa experiencia vivida al creer en la esperanza de un proceso de cambios que, en realidad, culminó en la enseñanza indescriptible de lo inesperado y en un aprendizaje dramático, vivido, padecido y presenciado a nivel mundial. Fue un paréntesis de vida emocionalmente intenso, incluso con quienes, no siendo partidarios del gobierno derrocado, empatizaban, sin embargo, con las desgracias ajenas.

Su evocación después de 50 años de ocurridos los hechos, decae lentamente en la medida que las generaciones, a partir de los años '70 e incluso antes, carecen, obviamente, del conocimiento directo de lo sucedido, o bien, han conocido las versiones de sus familias en su doble interpretación: de haberse manifestado en contra o, de haber sido partidarias de lo sucedido. No es aventurado afirmar que, en general, para las nuevas generaciones de estas últimas décadas, lo ocurrido en septiembre de aquel año, se constituye solo en una historia sesgada según lo que la persona entiende de la información recibida para su formación como ciudadano. Ello se debe a que cuando lo conocido por esta vía carece de un respaldo explicativo integral y asociado necesariamente con el valor de la libertad y la vida, la persona no alcanza a dimensionar racionalmente las consecuencias que estos hechos tuvieron.

Para otros, en cambio, significó una alegre esperanza que, indiferentes al dolor familiar y socialmente vivido, sólo celebraron la desafortunada decisión de haber derrocado al gobierno democrático y con ello mantener a salvo sus intereses económicos, sus riquezas y los privilegios que de todo tipo este sector social siempre ha tenido⁵.

5 Cuando el 18 de octubre de 2019, se produjo el estallido social, en la confusión reinante hubo expresiones de todo tipo, tanto de apoyo a lo ocurrido, como de desaprobación y descalificación de lo sucedido. Fue la ocasión en que se conoció la opinión según la cual se solicitaba que “por favor, mantengamos nosotros la calma, llamemos a la gente de buena voluntad, aprovechen de racionar la comida, y vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás”. Expresiones de la Sra. Cecilia Morel, esposa del presidente Piñera. <https://www.clarin.com/mundo/>

Esta realidad difícilmente ocurriría, si se comprendiera —en todo sentido— el significado del respeto a la diversidad del ser humano, a sus variadas formas de pensar y a la necesidad de algunos sectores sociales por disminuir racionalmente sus ambiciones para enriquecer espiritualmente sus valores de vida. Lo anterior, al parecer, es un objetivo casi inalcanzable y no hay pueblo en el mundo que no haya padecido, en sus diferentes etapas del desarrollo, los infortunios que provocan los acontecimientos humanos como resultado de sus propias decisiones e intenciones, pero cuyas inadecuadas gestiones ha dificultado el logro de las metas del progreso deseado. Nuestro país, no ha sido la excepción.

En efecto, superado los 17 años de dictadura (1973-1990), la reflexión final ha sido: que lo vivido, nunca más se repita. A partir del advenimiento de la democracia, (1990) se aspiró a una expectativa de paz y de convivencia social que atenuara las consecuencias de aquel trágico pasado que hasta el presente persiste.

Tanto para los partidarios del gobierno —la Unidad Popular⁶— así como para sus adversarios, 1973 será un hito que grabó en la memoria histórica de un pueblo, el término de una administración que intentó provocar un cambio radical del sistema político y económico y, como consecuencia de ello, registrar en las páginas del tiempo pasado una significativa transformación cultural. Pero ello no se logró. Su objetivo era incompatible con los intereses que podría significar la pérdida de la riqueza nacional que un sector social controlaba.

audio-cecilia-morel-esposa-pinera-absolutamente-sobrepasados-invasion-alienigena-_0_zjs8xBQ5.html

6 Unidad Popular, fue una “Coalición política y electoral chilena de partidos, movimientos y agrupaciones sociales de centro e izquierda. Se originó el 9 de octubre de 1969, cuando el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista de Chile elaboraron un documento público en el cual se invitó a todos los movimientos que estuviesen próximos ideológicamente, a incorporarse a un nuevo bloque político de izquierda”. https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular





Sus opositores fueron implacables en juzgar negativamente el estilo de gobierno que encabezaría el Dr. Salvador Allende. Fue así como aplicaron múltiples acciones; primero, tratando de impedir –vía elección democrática– su ascenso a la presidencia y, segundo, reconociéndose que, al no haber sido posible, pues fue elegido democráticamente, era necesario impedir, de todos modos y por todos los medios, el inicio de su gestión.

Para lo anterior, sin embargo, existía la referencia político-militar proveniente de una acentuada intención de parte de un sector del Ejército que, encabezada por el general Roberto Viaux, y durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, (1964-1970) intervino a través de una decisión política hasta ese entonces inimaginable, al acuartelarse “el 21 de octubre de 1969 en el Regimiento “Tacna” de Santiago exigiendo al gobierno mejoras salariales y profesionales para el Ejército, solicitando la renuncia del ministro de Defensa Tulio Marambio y del comandante en jefe general Sergio Castillo Aránguiz. El gobierno del Pdte. Frei Montalva respondió clausurando la legislatura extraordinaria y decretando Estado de sitio. Este hecho, conocido como “Tacnazo”, terminó con la firma de un acta entre Viaux y el subsecretario de Salud, Patricio Silva Garín. Roberto Viaux fue detenido el 22 de octubre para ser llevado al Juzgado Militar de Santiago. Aunque el propio Viaux rechazó la teoría de asesinato en contra de Salvador Allende en su camino a la presidencia, existieron varios indicios de que sus

acciones e implicaciones en el “Tacnazo” tuvieron notables consecuencias y relaciones con los interesados y partícipes del Golpe de Estado de 1973⁷. Un hecho también impactante y relacionado con el clima de violencia política vivida durante ese período, fue el asesinato en julio de 1973 del Capitán de Navío don Arturo Araya Peeters⁸, edecán del presidente Allende, acción que, hasta ese entonces y pese a todo, se consideraba como impensable que ocurriera.

“Luego de la elección presidencial de 1970, Viaux y un grupo de militares activos y elementos de ultraderecha, concertaron un plan para producir pánico, temor y descontento en la ciudadanía, (...) con el fin de que las FF. AA. se decidieran a asumir el control por medio de un golpe de Estado. Para esto se (...) elaboró el plan de <retener o secuestrar> al comandante en jefe del Ejército general René Schneider” quien, luego del ataque de que fuera víctima, falleció el 25 de octubre de 1970⁹. Con posterioridad, “el general Viaux fue enjuiciado, convicto y puesto en prisión por este asesinato. Esta acción fue apoyada por la CIA dentro del Proyecto FUBELT, una serie de acciones destinada a evitar que se consolidara el gobierno de Salvador Allende, evitando que asumiera su cargo como presidente o, en caso contrario, preparando inmediatamente la desestabilización de su gobierno para que finalmente colapsara”¹⁰.

De esta sucinta relación de hechos y de aquel recuerdo, se destacan las consecuencias negativas que ello tuvo y la pérdida de vidas humanas ocasionadas por la imposición de la fuerza hacia los adversarios. Es interesante preguntarse, entonces, ¿qué fue lo que produjo esta oposición tan cerrada en sus planteamientos que no admitió ninguna posibilidad de solucionar en su debida

7 https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto_Viaux

8 https://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Araya_Peeters

9 https://es.wikipedia.org/wiki/Asesinato_de_Ren%C3%A9_Schneider

10 El Proyecto FUBELT es el criptónimo CIA para las operaciones secretas de la Agencia Central de Inteligencia que estaban destinadas a debilitar al gobierno de Salvador Allende y promover un golpe militar en Chile, lo cual ocurrió el 11 de septiembre de 1973. https://es.wikipedia.org/wiki/Proyecto_FUBELT





21 de octubre de 1969 en el Regimiento "Tacna"



Imágenes de prensa. Asesinato de Arturo Araya Peeters, edecán del presidente Allende

oportunidad el problema político presentado? Al respecto, es obvio, que la propuesta política ofrecida y sus fundamentos, explicaba *"que lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clases a los que jamás renunciarán voluntariamente"*. De esta afirmación se concluye, por lo tanto, que se *"aspiraba a mantener y profundizar los derechos y las conquistas de los trabajadores; transformar las instituciones y el aparato estatal, con el fin de que los trabajadores y el pueblo pudieran ejercer de forma real el poder. Propugnaban una reforma estructural, que cambiara el sistema político imperante en nuestro país, abogando por una nueva institucionalidad, que fuera realmente inclusiva con las masas populares, todo esto a través del cambio de Constitución Política"*¹¹.

El violento espíritu de insatisfacción que caracterizó el comportamiento de los adversarios antes, durante y después de la elección del Pdte. Allende y su gobierno, marcó definitivamente las trágicas consecuencias vividas a partir del golpe cívico-militar de septiembre de 1973. En este sentido, y al margen de la decisión que los opositores al gobierno adoptaron, esta fecha demostró

el significado forzoso del ejercicio de la autoridad sobre la vida de una sociedad, sus consecuencias y el grado de emocionalidad producido. Ello superó el sentido racional de comprender la realidad del momento, como igualmente la importancia que la libertad individual demuestra al constatar las diversidades de visiones de mundo que todos poseen, de cuyo equilibrio muchas veces depende el progreso social. Otros, por el contrario, valoraron solo lo que consideraron como la expresión del más fuerte para imponer sus ideas a los demás.

Estas experiencias se han repetido en todas las sociedades y culturas, desde las más antiguas hasta las actuales. Pero, ¿qué hace que la política sea tan atractiva para estudiarla, investigarla y buscar opciones explicativas a los problemas de las relaciones humanas, si ante determinadas realidades, también la hace ser perversa al momento que una controversia se transforma en la base de la existencia de un enemigo?

La pregunta se formula en los términos que popularmente se la conoce, es decir, responsabilizándose a la política de los hechos sucedidos y no a quienes realmente intervinieron y dirigieron esa política. A partir de este nivel de confusión conceptual comienza, en cierto modo, una distorsión interpretativa de los hechos y, en consecuencia, el error en la definición de sus objetivos. ¿Es la política la que determina el accionar de las personas en el entendimiento de los problemas que se viven, o son las personas que, no obstante, los niveles formativos que poseen, carecen, sin

11 https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular



embargo, de cultura cívica, tolerancia, ausencia de valores éticos y respeto por la dignidad de los otros? Situaciones como estas desfiguran el sentido y el significado de la realidad que existe, promoviendo –según el tipo de conflicto provocado– una imagen de superioridad ideológica que en último término motiva la controversia y muchas veces la violencia como una favorable solución de problemas para quienes la incitan. Más, ¿por qué ocurre? Simplemente, porque, para algunos sectores más dogmatizados en sus formas de ser y pensar, consideran que es una favorable oportunidad de práctica y de acción. Es decir, concebir la política como la posibilidad de ejercer el dominio e imponer su voluntad con el fin de instaurar, modificar y/o conservar un orden social que responda a determinados criterios de organización que representen a quienes ostentan privilegios que a través de ese poder pueden lograr.

Las consecuencias de lo señalado y lo que un acto político de violencia genera en todos los integrantes de la comunidad, se advierten desde los instantes mismos de producido el hecho. Las secuelas sentidas en los afectados, constituyen pruebas irrefutables de lo expresado. Es por ello que nada justifica que el honor –como valor propio de la conciencia individual– sea cruelmente atropellado a causa de la posición política asumida y que su vida tenga el límite que sus dominadores determinen. De igual modo, nada justifica tampoco que la honra, –como la estimación y consideración que la persona siente de sí misma a partir del reconocimiento de los demás, sea también mancillada al no entenderse que la diversidad de

puntos de vista que siempre existirán acerca de todo acontecimiento, es el desafío que se tiene para reflexionar, en razón y en justicia, con el fin de lograr lo mejor para todos. Esta simple constatación de hechos, debiera mediar siempre y sin diferencias, con el fin de defender el respeto a la condición humana de cada cual.

Ahora bien, el recuerdo de un hecho histórico –positivo o negativo– depende de cómo se sitúa la persona ante el contexto de lo acontecido: como protagonista, ¿ejerciendo un determinado rol?; Como observador, ¿captando indirectamente la información de lo ocurrido y cuyo procesamiento es determinado por la posición que adopta respecto de lo sucedido?, o, simplemente, ¿siendo testigo de lo vivido, pero sin un mayor interés de pronunciarse, sea por temor o indiferencia?

Desde la elección del presidente Allende (septiembre de 1970), la comunidad nacional se ha mantenido bastante dividida. Los efectos positivos del período cívico-militar fueron, en cambio, y para sus partidarios, las materias relacionadas con la política económica que, internacionalmente, se le identifica con el neoliberalismo, el orden y la seguridad. No obstante, y pese a la defensa de lo económico, la prioridad en cuanto al problema de los derechos humanos ha ocupado, hasta el presente, el primer lugar como resultado de la experiencia vivida.

Lo sucedido durante ese año, debe entenderse, además, en función de las relaciones psicosociales, sean éstas de carácter positivas

“*El violento espíritu de insatisfacción que caracterizó el comportamiento de los adversarios antes, durante y después de la elección del Pdte. Allende y su gobierno, marcó definitivamente las trágicas consecuencias vividas a partir del golpe cívico-militar de septiembre de 1973.*”



“El ejercicio del poder, con ausencia de los fundamentos democráticos, es una significativa y exigente señal de la necesidad de promover su democratización y lograr así, que realmente contribuya a cumplir con su sentido humanista en la solución de los problemas.”

para algunos, o negativas para otros. Lo importante es que tal visión aporte el significado que la diversidad de la naturaleza humana y su realidad presentan, en que la política es la ciencia que permite el estudio de este conocimiento en virtud de las relaciones interpersonales, su convivencia y las necesidades organizativas existentes. Todo ello en cuanto a cómo se generan, se desarrollan, y/o se mantienen en el ámbito de las diferentes ideas, los roles de cada cual, las responsabilidades ciudadanas, sus conocimientos cívicos y las relaciones en general, pero, ¿existe en la dinámica del poder que hoy prevalece, tales condiciones?

En un artículo publicado en 2020, Luis Martínez C.¹² aporta un interesante punto de vista al considerarse que la política *“es el arte de relacionarse entre todos los miembros de una sociedad”*. Otro pensador peruano, Francisco Miro Q.¹³ sostiene también que *“la política es la lucha por el poder, los móviles que dan sentimiento a esta lucha son variados. Pueden ser fines nobles como la toma del poder para liberar a los pueblos de la dominación o explotación de los poderosos, pueden ser fines innobles la captura del poder solo con el único fin de gozar de las prebendas y privilegios que este ofrece”*. Max Weber¹⁴, por su parte, expresa que la política es el *“esfuerzo por compartir el poder e influir sobre la distribución del poder, ya sea entre*

Estados o grupos dentro de un Estado. Los que actúan en política luchan por el poder, bien para servir otros fines, ideales o egoístas, o bien poder por el poder, es decir, para disfrutar la sensación del poder”.

Cuando una situación de supuesta gobernabilidad democrática provoca la inobservancia del respeto al ser humano y aun así se la ejerce a través de criterios no democráticos, pero, pese a todo, se gobierna en su nombre, el resultado de dicha gestión no responde a las exigencias de sus propósitos originales, que siempre será el bien superior de la comunidad social. El ejercicio del poder, con ausencia de los fundamentos democráticos, es una significativa y exigente señal de la necesidad de promover su democratización y lograr así, que realmente contribuya a cumplir con su sentido humanista en la solución de los problemas.

La historia es un semillero de saberes que contiene las experiencias humanas vividas a través de los tiempos. En este contexto, ¿por qué se persiste en conductas reveladoras de una agresiva superioridad orientada, según algunos, a hacer de la vida el privilegio de vivirla y para otros, el sufrimiento de tener que vivirla, si la solución siempre estará en el hombre mismo? Seamos consecuentes y reconozcamos que los principios, valores y virtudes tienen sentido en la medida de hacer de su diversidad la base de la calidad de vida deseable por el bien superior de cada cual, de la familia y de la sociedad. Así, toda experiencia vivida será siempre un hito relevante de ser enseñado y digno de ser aprendido. ¡Que nunca se olvide! 

12 MARTÍNEZ-CASASOLA HERNÁNDEZ, Luis: “Cómo nos afecta psicológicamente la política: efectos positivos y negativos”. En: Rev. Psicología y mente

13 MIRO QUEZADA, Francisco filósofo, periodista y político peruano contemporáneo. <https://slideplayer.es/slide/9984716/>

14 WEBER, Max: sociólogo, economista, jurista, historiador y politólogo alemán <https://slideplayer.es/slide/9984716/>

